



FRANCISCA  
ECHEVERRÍA  
BAMBACH

Magíster en Estudios Políticos por la Universidad de los Andes. Fue investigadora de la dirección de estudios de IdeaPaís. Hoy cumple ese rol en Signos, en el área de economía política.

TOMÁS MOULIAN

## Chile actual

### Anatomía de un mito

## Moulian versus Vial: las lecciones de la transición

Chile vive un momento decisivo que parece concentrar en sí las tensiones subterráneas de su historia reciente. En efecto, para comprender nuestra crisis y orientar el proceso constituyente, resulta fundamental un esfuerzo de interpretación de las últimas décadas. La lectura atenta de autores aparentemente tan disímiles como Tomás Moulian y Gonzalo Vial puede ayudar en esa tarea. Estos intelectuales poseen miradas diversas sobre la transición chilena a la democracia —Moulian escribe desde la tradición marxista, mientras que Vial es crítico de ella—, pero también presentan inesperados puntos de convergencia que resultan valiosos para pensar sobre los desafíos actuales.

Con su comentado libro *Chile actual. Anatomía de un mito* (1997), Tomás Moulian de algún modo adelanta la crítica a la transición que tomó cuerpo en el debate público nacional durante los años siguientes. El sociólogo y Premio Nacional de Humanidades 2015 describe el período que se inaugura con el plebiscito de 1989 como una consolidación de la contrarrevolución capitalista iniciada en los años precedentes que, según él, fue posible gracias a un trueque consentido por la Concertación entre estabilidad y silencio respecto de los años previos. Para Moulian, el consenso consistió en una homogeneización ficticia de los dos grandes bloques políticos, en una presunta desaparición de sus diferencias que habría comprado la estabilidad a un precio demasiado alto. Según Moulian, el Chile de la transición es una «semidemocracia», limitada por la «jaula de hierro» del diseño legal y partidista del gobierno militar. El autor detecta una crisis de la política caracterizada por el fin de las ideologías, término que no entiende en un sentido fuerte, sino más bien como sistemas de normatividad política o visiones sustantivas acerca de cómo orientar una sociedad. Según él, esa pérdida de una idea orientadora canceló la deliberación sobre las finalidades en el ámbito público y la reemplazó por la pura y simple

administración, lo que también tuvo un efecto en el ciudadano, que dejó de participar en los asuntos públicos y se transformó en un «ciudadano *week-end*».

El magnífico libro de Gonzalo Vial *Chile, cinco siglos de historia* (2009), por su parte, revela su preocupación por los «consensos» como ejes estructurantes de la vida republicana. En efecto, Vial piensa que la transición a la democracia supuso un consenso bastante logrado en lo político y lo económico, pero de todos modos incompleto. El historiador da cuenta del acuerdo que existe en Chile en ese período en torno a la democracia formal, el sistema de bloques políticos, la Constitución de 1980 modificada y la economía de mercado, pero identifica una fractura social provocada por altos niveles de pobreza y marginalidad no resueltos. Así, comprende que no habrá consenso social mientras los pobres no sean integrados a la sociedad y a su conducción. Mientras Moulian es escéptico respecto de la posibilidad de consenso, Vial lo ve como algo posible y en parte logrado, aunque incompleto y en riesgo mientras no se aborden las deudas en materia social.

A pesar de las divergencias, los dos autores consideran que la transición encierra tensiones significativas, lo que contrasta con la visión optimista que imperaba en esos años. Además, ambos parecen encontrarse también en su preocupación por la sociedad civil. Después de todo, Moulian percibe la necesidad de una renovación del tejido social para hacer frente a la angustia que siente el ciudadano por la imposibilidad de involucrarse en las cuestiones públicas debido a la despolitización. Vial, en tanto, pone el foco en la educación y la familia como vías para fraguar la fractura que impide un consenso social más acabado. En este sentido, la lectura de ambos autores podría ser de algún modo complementaria respecto de sus causas. Vial no ahonda en ellas, —simplemente la atribuye al individualismo arreligioso de la conducción sociopolítica del ese período—, pero tal vez haya

una pista para comprender el origen de esa perspectiva en la crisis política que diagnostica Moulian, es decir, en el reemplazo de la deliberación respecto de los fines por la administración de las cosas. Si los fines sociales se encuentran petrificados en torno al crecimiento económico y se abandona la reflexión respecto de hacia dónde nos orientamos como sociedad, parece difícil atender a cuestiones como la pobreza y hacer de ellas una prioridad política.

En suma, el cruce de ambos autores ilumina el momento político actual. Aunque la condena global de la transición que realiza Moulian no resulta justificada, el sociólogo advierte una debilidad política real que haríamos bien en tener en cuenta, y que coincide con la lectura de pensadores alejados de la matriz marxista, como Hannah Arendt o Pierre Manent. Desde esta perspectiva, el desafío consiste en rehabilitar un auténtico ámbito político en las sociedades modernas; un espacio donde los ciudadanos, en palabras de Aristóteles, pongan en común acciones y razones, es decir, actúen juntos y deliberen acerca de la vida en común. El diagnóstico de Vial, en tanto, aunque no ahonda en las causas políticas del consenso incompleto, aporta elementos históricos que parecieran respaldar esta tesis. En otras palabras, la fractura social que el historiador detecta como un drama moral y un riesgo para la estabilidad del país confirma que olvidar nuestra naturaleza política tiene consecuencias.

El proceso constituyente, más allá del texto constitucional que surja de él, es una oportunidad para iniciar esa rehabilitación de la política como espacio de deliberación común y crear las condiciones para atender los problemas que ponen en riesgo nuestra cohesión como sociedad. Si además se observara una preocupación real por fortalecer la sociedad civil y por la integración social de todos los chilenos, estaríamos en presencia de un auténtico homenaje a las lecciones más valiosas de Vial y Moulian. <sup>®</sup>